

Día Internacional de los Pueblos Indígenas



Es más creíble ir al próximo Mundial de fútbol que entrarle en serio a la salud y a la educación.

Entre ceremonias, conferencias, foros y seminarios arribamos a otro 9 de agosto, declarado por la UNESCO, desde hace algunos años, Día Internacional de los Pueblos Indígenas. En todas las actividades de las que tengo conocimiento y otras en las que participé, veo dos situaciones bien marcadas sobre el tema de la educación y la salud de las mujeres. La primera es el discurso político y demagógico de los funcionarios de turno que agigantan las acciones realizadas. La otra es el valiente señalamiento de quienes trabajan en la llanura, en un proceso permanente y dinámico que provoca cambios lentos pero seguros.

Un ejemplo es el de la Alianza Nacional de Organizaciones de Mujeres Indígenas por la Salud Reproductiva, que presentó una agenda-foro con énfasis en los desafíos para el cumplimiento de los derechos de salud de la mujer indígena y de la

ladina pobre.

El Ministerio de Salud ofrece programas de atención a los pueblos indígenas y manejo de la interculturalidad, con mínimos logros frente a las enormes necesidades de la realidad nacional en el campo de la salud y la educación.

Y en la eterna creencia de que con un conjunto de leyes promulgadas y publicadas se resuelven por sí solos los problemas nacionales, los grupos organizados proponen y exigen a los diputados que así sea. No sólo las autoridades de turno ignoran los mandatos que debemos ejecutar, somos todos los que violentamos el orden legal y nos sumergimos en ese enmarañamiento de normas sin cumplir.

Un saludo fraternal en este día a quienes luchan contra el racismo y la discriminación, la exclusión y la extrema pobreza en la búsqueda de una sociedad justa.